

ACTIVIDAD PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Actividad: El concurso del conejo y el perro.

Distinción a trabajar: Conducta vs. Identidad

Objetivos propuestos:

1. Aprender a ser optimista y pensar en positivo.
2. Valorarse más y creer más en uno mismo.
3. Aprender a ser perseverante.

Rutinas a implantar: ¿Quieres conseguir lo que te propones? Entonces: ¿Quién quieres ser? ¿El conejo o el perro?

He hecho esta actividad con el tercer curso de primaria en el área de valores. Se trata de un cuento del libro de texto titulado "El concurso del conejo y el perro" de "Cuentos para dormir" de Pedro Pablo Sacristán.

El cuento es el siguiente:

El concurso del conejo y el perro.

Había una vez un granjero que quiso hacer un concurso entre su perro y su conejo. Hizo un agujero en uno de sus grandes prados y escondió en él una zanahoria y un hueso, para ver quién los encontraba antes.

El conejo, muy alegre y optimista, se lanzó a buscar la zanahoria, totalmente convencido de encontrarla.

El perro, sin embargo, era muy pesimista, y tras husmear un poco, se tiró al suelo y comenzó a lamentarse de lo difícil que era encontrar el hueso en un campo tan grande.

Durante horas el conejo cavó y cavó, y cuando no quedaba donde cavar, hizo un túnel hasta llegar bajo el perro, donde encontró la zanahoria y el hueso. Así, el perro perdió por su pesimismo, cuando gracias a su gran instinto ¡había encontrado el sitio a la primera!

Pedro Pablo Sacristán: Cuentos para dormir.

Una vez leído, les hago preguntas para hacerles pensar y reflexionar y ver si han entendido la lectura:

1. ¿Por qué el granjero hizo un concurso?
2. ¿Por qué fue el conejo el que encontró la zanahoria? ¿Creéis que fue por suerte?
3. ¿Os parece que el conejo era poco razonable porque era difícil encontrar la zanahoria?
4. ¿Por qué el perro no buscó? ¿Creéis que se tumbó en el hueso por suerte?
5. ¿Creéis que si el perro se hubiese puesto a buscar hubiese encontrado antes la zanahoria? ¿Por qué no lo hizo? ¿Creéis que si se hubiese puesto a buscar lo habría encontrado antes que el conejo?

6. Entonces ¿cómo era el perro? ¿Y cómo era el conejo?

A todas estas preguntas contestaron de forma correcta porque todos habían entendido perfectamente el mensaje que les estaba transmitiendo y del que habíamos hablado con anterioridad: el perro era pesimista mientras que el conejo era optimista. Cuando una persona es pesimista cree que no podrá mejorar las cosas. Se siente incapaz de enfrentarse a los problemas. El optimista se siente capaz de enfrentarse a los problemas, cree que las cosas tendrán solución, y que si se equivoca, aprenderá de sus errores, porque “de los errores se aprende”. Por eso también los optimistas emprenden proyectos con más facilidad.

A continuación, les pongo **el vídeo de las ranitas** que se caen en la nata. Me comenta una niña que su madre ya se lo había puesto en casa. Lo vemos y lo comentamos. Les hago reflexionar a través de preguntas:

1. ¿Qué les pasó a las ranitas?
2. ¿Qué hizo una de ellas?
3. ¿Qué hizo la otra rana? ¿Consiguió salir del tarro de nata? ¿Por qué creéis que lo consiguió?
4. La rana que se murió, ¿Creéis que si lo hubiera seguido intentando lo habría conseguido?

Aprendizaje: “no hay que rendirse, hay que aguantar hasta el final”, “no vale tirar la toalla, hay que intentarlo”. Fue optimista y además tuvo perseverancia, nunca dejó de nadar.

Para finalizar la sesión, creo un clima de charla en el aula y les hago preguntas que deben contestar por turnos. ¿Eres optimista o pesimista? ¿Qué actitudes optimistas o pesimistas tenéis en vuestra vida? Contadme un ejemplo, una situación en la que hayáis sido optimistas y otra pesimistas. En general, a los niños no les importa hablar de ellos mismos y es productivo que lo hagan, les ayuda a conocerse así mismos también. Por último, ¿es posible cambiar una actitud pesimista?

Finaliza la sesión.